

Tota de Igarzábal

Nacida en Nueve de Julio (Prov. Buenos Aires) ingresa muy joven por Concurso a la Escuela de Canto y Arte Escénico del Teatro Colón, donde como alumna destacada es distinguida por la Comisión Nacional de Cultura con la Beca para el Perfeccionamiento de Jóvenes Valores.



Así, inicia una nueva etapa bajo la dirección de la gran soprano argentina Isabel Marengo. Simultáneamente, es convocada por la dirección del Teatro Colón para pequeños roles, dando comienzo a su brillante carrera de cantante lírica que se prolongará por treinta años. Progresivamente entonces, interpreta diversos personajes, desde la Tía Pricesa de Sor Angelica hasta Amneris de Aida, Adalgisa de Norma, Suzuki de Mme. Butterfly, Ulrica de Il Ballo in Maschera, La Cenerentola y demás roles principales de su cuerda.

Integra repartos de renombre mundial junto a Renata Tebaldi, Antonietta Stella, Giuseppe Taddei, Lydia Kindermann, Kirsten Flagstad, Nicola Rossi-Lemeni, Leonard Warren, C. Mac Neil, F. Labó, Teresa Berganza, Monserrat Caballé, Regine Crespin, Alfredo Kraus (con quien canta "I Puritani") y otras prestigiosas figuras.

Es dirigida por batutas de la talla de Erich Kleiber, Fritz Busch, Jean Fournet, G. Sebastian, André Vandernoot, Ferruccio Calussio, Héctor Panizza, Arturo Rodzinski, Ferdinand Leitner, Molinari Pradelli, F. Previtali, Karl Böhm.

La temperamental "Carmen" de Bizet se convierte en uno de sus más grandes éxitos, cantada en varios países, entre ellos en la Rca. de Chile, en cuyo Teatro Municipal de Santiago, junto al tenor Ramón Vinay logra una de sus más espléndidas interpretaciones.

El Maestro Pablo Casals la selecciona especialmente para el estreno sudamericano de su Oratorio "El Pesebre". En Buenos Aires estrena mundialmente "La Santa de Blecker Street", del Mtro. Menotti.

Río de Janeiro (Brasil) conoce su arte a través de su participación, entre otras, en la Novena Sinfonía de Beethoven dirigida por Hans Swarowsku, director titular de la Opera de Viena.

Fina intérprete de música de cámara, integra la Opera de Cámara del Teatro Colón, llevando su arte a distintos escenarios, entre ellos al Festival Interamericano de Música realizado en el Lisner Auditorium de Washington D.C. (EE.UU.), el Municipal de Río de Janeiro (Brasil) y el SODRE de Montevideo (Uruguay), donde interpreta la genial "Lo Frate Innamorato".

Actúa en "Moisés y Aarón" dirigida por Janos Kulka; también en la "Misa de Requiem" de Verdi, "Misa Solemnis" de Beethoven, "Misa en Do" y "Requiem" de Mozart. Canta los Oratorios "El Elías", "El Mesías", "La Pasión según San Mateo", el "Magnificat" y el "Stabat Mater".

Las temporadas wagnerianas la tienen entre sus intérpretes: "Erda" del Oro del Rhin; "Norma" I y II del Ocaso de los Dioses y otras.



La voz y la figura de Tota de Igarzábal son, merced a su intensa actuación, vastamente conocidas en círculos musicales nacionales y extranjeros, complementando su actividad con conciertos en radio, televisión y diversas grabaciones.

Es Miembro Titular de la Academia Argentina de Música "en mérito a su trayectoria y jerarquía de la labor musical realizada".

Convocada asiduamente como miembro de Jurados Internacionales para la selección de jóvenes valores del arte lírico, participa como tal del "Concurso Internacional de Canto Belvedere Hans Gabor" (Viena, Austria) con el auspicio de la Fundación Teatro Colón; "Concurso Operalia" (México) patrocinado por el tenor Plácido Domingo y que contó con la participación del enviado especial Jom Dickson; "Concurso Internacional Traviata 2000" (de la Opera de Pittsburgh, EE.UU.), con la presencia de su Director General Tito Capobianco, etc. Es Jurado también del curso de ingreso a la Maestría de Canto del Instituto Superior de Arte del Teatro Colón. Su vocación se prodiga hoy en la docencia, siendo recientemente invitada por la Dirección del Instituto Superior de Arte a dictar un Curso de Técnica Vocal para cantantes líricos.

En oportunidad de homenajear a Tota de Igarzábal en el Teatro Argentino de La Plata, dijo Ricardo Turró (crítico musical):

“Hablar de Tota de Igarzábal es hablar de una de las figuras más caras para nosotros, los críticos de Argentina. La conocimos desde un humilde papel de monja en Sor Angelica. Así, discretamente, hizo su entrada en el Teatro Colón y luego, a través de los años, a través del perfeccionamiento, fue escalando cada vez más posiciones que la llevaron, en una carrera de más de treinta años, a una posición prácticamente de unicato entre las mezzo-sopranos argentinas.

Tota de Igarzábal compartió los elencos del Teatro Colón con una cantidad de grandes artistas. Ella entró en 1942, el mismo año en que acá conocimos a Rose Bamton y el último año en que vimos a Zinka Milanov; el año en que reapareció Lawrence Melchior y el año en que Tota tuvo el rol de las wagnerianas.



Como artista tuvo gran versatilidad: cantó en francés, alemán, italiano y también en numerosas obras argentinas y tuvo una participación en el estreno de “Atlántida” de Manuel de Falla. Cantó también ópera rusa y logró a través de sucesivos escalamientos hacer partes maravillosas, aunque desde el punto de vista del público pudieran no tener tanta repercusión como otras, como la Madelon, en un reparto cuyo protagonista fue nada menos de Beniamino Gigli. Se dio también después, -no digamos el lujo, porque esto no fue un lujo, fue un mérito- la buena estrella de ser en una ocasión la Amneris para la Aída interpretada por Renata Tebaldi. Esta es una de las noches que para ella deben haber sido de gloria.

Intervino en una cantidad de otros papeles importantes y, como todo artista, tuvo también la dicha de coronar hacia el final de su carrera una actuación en el Teatro Colón en la Opera “Carmen”, esa enigmática y difícil protagonista que debe ser para toda intérprete; aquello, casi de pesadilla, que para un bajo-barítono es el papel de Don Giovanni de Mozart. Carmen lo requiere todo y ella, en el anfiteatro que había en la Rural de Palermo, cantó magníficamente.

Tota hizo no sólo una gran carrera sino que dejó en alto nuestro prestigio cada vez que salió al exterior y, en países de América Latina, tuvo brillantes actuaciones que agregaban una tilde más a ella como cantante y una tilde más a nosotros como argentinos.

¿Qué podría decir de una artista tan noble, tan grande, tan diversa como Tota de Igarzábal? Lo que se dijera aquí sería redundancia de muchas cosas que se han dicho en las últimas semanas en una serie de homenajes que ha habido para cantantes argentinos.

La Academia Argentina de Música ha querido entonces homenajearla con lo que esta noche vamos a entregarle: la Plaqueta Académica. Pido un aplauso para Tota de Igarzábal". La Plata, 15 de mayo de 2000.